

EL PROGRESO

DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA

Redacción y Administración: Montera, 51.

Teléfono 43.—Apartado de Correos 123.

Toda la correspondencia al Director.

AÑO II.—NÚM. 176

Madrid, Lunes 25 de Abril de 1898

EL PRIMER CAÑONAZO

La cobardía "yankee".---La crisis.---Despedida de tropas.---EL CORSO

Perdida la cabeza

El Gobierno está azorado y descompuesto, sintiendo miedo hasta de su propia sombra. No ha pasado todavía nada, sin embargo, que justifique esa zozobra ministerial. Por el contrario, el hermoso espectáculo que ofrece el patriotismo del pueblo español debería ser bastante para llevar la tranquilidad y la confianza al ánimo de los gobernantes.

Con un pueblo así, con una nación tan viril y tan animosa, no hay peligro que pueda considerarse grande y accidente que no deba recibirse con estoicismo.

Pero en realidad no es miedo a los azares de la guerra lo que sienta el Gobierno, sino a las reprimendas que se le dirigen por quien cree ver un peligro en las manifestaciones del pueblo y una amenaza en la actitud de determinados elementos.

En esas esferas donde todo viene resultando pobre, mezquino y violento; en esas esferas donde todo el mundo ocha de menos las gallardías propias de los corazones españoles, reina un miedo horrible.

Cada viva a España llega a ciertos oídos, convertido por el pánico, en una imprecación o en grito subversivo. La voz del pueblo, potente, sonora y vibrante, surte allí el mismo efecto que el estallido del trueno, y esa corriente de simpatía entre la nación y su glorioso ejército, esa atracción cada vez más irresistible, que lleva al soldado a colocarse al lado del pueblo, de quien procede y a cuyo seno ha de volver el día que termine sus deberes para con la patria, causa pavor, verdadero pavor, en los que no aciertan a comprender cómo el ejército pueda arrojarle en los brazos que el pueblo le tiene de cariñoso.

Hay muchas cosas que convidan a la meditación. Hay muchos datos que no deben pasar desapercibidos si se quiere seguir en todos sus interesantes detalles el proceso de esta tremenda crisis, cuya solución se anuncia para un plazo brevísimo con inequívocos señales.

España ha ido a la guerra porque el Gobierno no ha tenido medio de evitarlo. No perdonó humillación, ni ahorró vergüenza para lograr que la paz no se alterase. La intervención del Papa y de las grandes potencias, ahora, como antes, otras humillaciones y villipendios, sólo tenían por objeto el que la guerra no se produjese.

La desastrosa campaña de Melilla, en la que tan desairado papel se reservó a nuestro valiente ejército, demostró bien claramente el miedo de que hablamos, miedo no a la derrota por lo que ésta pudiera tener de sangrienta ó de dolorosa, sino a las complicaciones políticas.

Y España, que tardó tres meses en poner 25.000 hombres en Melilla, puso 250.000 en Cuba en menos tiempo, porque la guerra civil allí no se juzgó tan peligrosa aquí en el caso, por desgracia probable, de un fracaso.

No contaron con los Estados Unidos. No contaron con el yankee, y cuando éste se reveló con la petición de los millones de la indemnización Mora, el Gobierno cedió; cuando después surgieron los demás incidentes, cedió también, como hubiera seguido cediendo si los Estados Unidos no hubieran creído llegado el momento oportuno de poner término a esta situación.

La guerra se ha declarado ya, y con la guerra el deseo de la opinión pública de exigir en su día responsabilidades a los que todo lo han sacrificado a su apocamiento y a su debilidad.

Se ve con terror, con verdadero espanto cómo se abren paso en la conciencia del pueblo soluciones que se creían imposibles; se observa cómo ante la necesidad de ahorar a la patria, para la futuro, nuevas vergüenzas y nuevos quebrantos, la atención pública se divide entre las cosas de la guerra en las que ha puesto sus nobles empeños la nación española, y las cosas de la política que se inicia, a la que se dirigen las miradas y las simpatías de los que quieren a España libre y honrada bajo un Gobierno que responda a las necesidades del país.

El miedo de las alturas parece ser contagioso. Se ha apoderado de los ministros, y éstos han llegado a perder la cabeza, y entre ceder ó resistir esta corriente cada vez más acentuada, se inclinan a la resistencia, sin pensar que son impotentes para resistir una fuerza de esta naturaleza.

La hidra, la espantosa hidra se aparece a los gobernantes turbando su sueño y llenándolo de fantasmas terribles; pero no es el miedo el mejor consejero de los que pretenden oponerse a la corriente nacional.

Lo que ha de ser, lo que necesaria y fatalmente ha de ser, será. España, cuando salga de esta inmensa crisis, ya triunfante del enemigo por el valor de sus hijos, ya vencida, quizá más por falta de elementos y de previsora organización que por designios de la suerte, procurará ocuparse de sí misma, de sus miserias, de sus oprobios, de su desquiciamiento, de sus desdichas infinitas.

Y entonces vendrá a la memoria de los españoles el recuerdo de esa interminable serie de torpezas, cada una de las cuales hubiera bastado para causar la ruina de otra nación menos sufrida ó menos prudente que

esta España tan calumniada y tan explotada. Todo esto es de tal modo evidente, que los Gobiernos y los partidos de la restauración, para evitar la catástrofe, se han entregado a la desesperación, perdiendo completamente la serenidad y el sentido común.

NOTA DEL DIA

EL PRIMER CAÑONAZO

Ha sonado ya en Cuba como el rugido del león que olfatea la lucha; España está de luto y de fiesta, más de fiesta que de luto, porque a ese primer estampido surgirá en su memoria una soberbia falange de recuerdos sublimes, todos trágicos, pero todos grandes.

Nadie lo duda; de allí podrá venir la muerte, la negra orgía de la sangre y de la derrota; el deshonor no vendrá nunca; y no vendrá nunca, porque hasta el último grumete español es capaz de sentirse un Austria para un Lepanto y un Gracina para un Trafalgar; y no me llamen ustedes platónico; por más que hago no recuerdo un Villeneuve.

Y que nadie se ría de esos héroes que medio japon su corazón gigante bajo los gloriosos harapos de Rinconete; ellos son los que han escrito con sangre de sus venas toda la historia de España; Badajoz vale más que Gravelines, y la épica exclamación de Cambrenne hubiera sido en España más enérgica...

¡Pero el primer cañonazo!... ¡El primer cañonazo es ahora para mí toda una doliente y triste preocupación! ¡Es también una entidad Orlo, ver a los héroes de mi España morir cara al plomo, rugiendo más que la metralla que asola y barre, retar la muerte como siempre la retaron, esperar a pie firme y recibir la gloria y los grandales. Para la patria la ofrenda menor debe ser la vida, mezclar nuestra sangre con la tropa valiente que muere sobre cubierta aclamando a la bandera y merecer la honra de ser envuelto en ella al ser arrojado al agua.

Sobre el inmenso charco de sangre de Sedán, el aterrado napoleónico, lúcido como un gran culpable, enarboló sobre un asta desmechada un pobre mantel manchado por el vino del último banquete. ¡Peda pa!

La España, que no come, enarbolará una guerra desgarrada, roja, roja con su sangre, y pedirá guerra, ¡guerra hasta la muerte! ¡Ah, el primer cañonazo; el primer cañonazo es la primera palabra de una página de gloria!

Será victoria ó muerte; pero será siempre gloria.

Fili.

EL CORSO

Al fin el Gobierno ha resuelto establecer el corso. Ayer publicó la Gaceta el decreto, resolviendo así a una necesidad cuya satisfacción no podía demorarse.

España no sólo está en su perfecto derecho al hacerlo, sino que no podía pasar por otro punto, so pena de renunciar al sagrado derecho de defensa.

A partir de aquí, los barcos corsarios harán en el mar el mismo papel que hacen en tierra las guerrillas. Quebrantarán al enemigo y hacer más fácil su destrucción.

En esta guerra tan perniciosa provocada por el yankee, el corso tiene una utilidad mayor que la que pudiera tener tratándose de otro país. Los adoradores del dollar, los negociantes del azúcar, los jingos millonarios tienen en el mar una parte de las riquezas.

A cazar los barcos que la llevan. A perseguirlos y arruinar su comercio, ya que sus millones se emplean en fomentar la guerra civil de Cuba con fines egoístas.

Hagamos de modo que sientan en sus bolsillos las consecuencias de su infame conducta, y no nos demos reposo hasta hacer que no puedan jamás volver a gastar su dinero en materias explosivas para destruir la riqueza de un pueblo que ningún mal les había causado.

Ya verán ahora los yankees lo que son los marinos españoles. Ya verán como es algo más difícil dar caza a un corsario que apresar a vapores como el Buena Ventura.

He aquí ahora la parte dispositiva del decreto a que nos referimos:

Artículo 1.º El estado de guerra existente entre España y los Estados Unidos determina la caducidad del tratado de paz y amistad de 27 de Octubre de 1795, del protocolo de 12 de Enero de 1877 y de todos los demás acuerdos, pactos y convenios que hasta el presente han regido entre los dos países.

Art. 2.º A contar desde la publicación del presente real decreto en la Gaceta de Madrid se concederá un plazo de cinco días a todos los buques de los Estados Unidos surtos en puertos españoles para que libremente puedan salir de los mismos.

Art. 3.º A pesar de no encontrarse ligada España por la declaración firmada en París el 16 de Abril de 1856, toda vez que expresamente manifestó su voluntad de no adherirse a ella, atento mi Gobierno a los principios del derecho de gentes, se propone observar, y por la presente manda que se observen las siguientes reglas del derecho marítimo:

a) El pabellón neutral cubre la mercancía enemiga, excepto el contrabando de guerra.

b) La mercancía neutral, excepto el contrabando de guerra, no es confiscable bajo pabellón enemigo.

c) Los bloques, para ser obligatorios, tienen que ser efectivos; es decir, mantenidos por una fuerza suficiente para impedir en realidad el acceso al litoral enemigo.

d) El Gobierno español, manteniendo su derecho a conceder patentes de corso, que expresamente se reservó en nota de 18 de Mayo de 1857 al contestar al de Francia cuando éste solicitó la adhesión de España a la declaración de París relativa al derecho marítimo, organizará por ahora, con buques de la

marina mercante española un servicio de cruceros auxiliares de la marina militar, que cooperará con ésta a las necesidades de la campaña y estará sujeto al fuero y jurisdicción de la marina de guerra.

Art. 5.º Con objeto de apresar los barcos enemigos, confiscar la mercancía enemiga bajo su propio pabellón y el contrabando de guerra bajo cualquier bandera, la marina real, los cruceros auxiliares y los corsarios en su día, y en el caso de que se autoricen, ejercerán el derecho de visita en alta mar y en las aguas jurisdiccionales del enemigo, con arreglo al derecho internacional y a las instrucciones que al efecto se publiquen.

Art. 6.º Bajo la denominación de contrabando de guerra se comprenderán los cañones, ametralladoras, obuses, fusiles y toda especie de armas blancas y de fuego; las balas, bombas, granadas, espoletas, cápsulas, mechas, pólvoras, azufre, salitres, dinamita y toda clase de explosivos; los objetos de equipo como uniformes, calzados, sillitas de montar y arreos para artillería y caballería; las máquinas para barcos y sus accesorios, arboles de hélices, hélices, calderas y demás artículos que sirvan para la construcción, reparación y armamento de los buques de guerra, y en general todos los instrumentos, utensilios, pertrechos ú objetos que sirvan para la guerra, y cuantos en el futuro puedan determinarse bajo tal denominación.

Art. 7.º Serán considerados y juzgados como piratas, con todo el rigor de las leyes, los capitanes, patronos y oficiales de los buques que, no siendo norteamericanos, así como las dos terceras partes de su tripulación, sean apresados ejerciendo actos de guerra contra España, aun cuando estén provistos de patente expedida por la República de los Estados Unidos.

Art. 8.º Los ministros de Estado y Marina quedan encargados de dar cumplimiento al presente real decreto y de dictar las disposiciones necesarias para su mejor ejecución.

SALIDA DE TROPAS

Ayer salieron de Getafe y Madrid, con dirección respectivamente a Alicante y Barcelona, los batallones de Wad Ras y Canarias, que van destinados a Baleares.

Ambos hallábase acampados en Leganés, de donde salieron ayer, el primero a la una de la tarde y a las dos el segundo.

Wad-Ras.

En columna de honor formóse en el patio del cuartel de Leganés el batallón expedicionario de Wad-Ras, y a los acordes de un paso doble salió del pueblo.

Su desfile fué presenciado por el general Barraquer, que manda la brigada.

Forman la plana mayor de este batallón el teniente coronel D. Juan Montemayor, el comandante D. Miguel Gálvez, el capitán ayudante D. Marcos Rodríguez, el abanderado D. Gerardo Grañada, el médico provisional D. Jesús Laseu y el capellán D. Gerardo Enriquez del Carme.

Componen la demás oficialidad los capitanes D. Juan Gabarín, D. Manuel Gibantes, D. Antonio Sánchez Pacheco, y los segundos tenientes D. Julián López, D. Angel Diaz, don Cayetano Reina, D. Rafael Villalba, D. Pedro L. Lizan, D. Rafael San Cristóbal, D. José Serrano, D. Juan Cádiz Chasón, D. Joaquín G. Barzanallana y D. José Moreno.

En Getafe entraron a los acordes de la marcha de Cádiz, siendo recibidos por el pueblo con entusiastas muestras de patriotismo.

También los recibieron los alumnos del colegio de la Guardia civil.

Mientras que la tropa acampó en el cerro de los Angeles, la oficialidad fué obsequiada con un lunch por sus compañeros del colegio y remonta de la Guardia civil.

El capitán general del distrito, Sr. Debán, revisó las fuerzas, felicitando a sus jefes.

Al partir el día, el público prorrumió en entusiastas vivas a la patria y al ejército, que fueron contestados con gran entusiasmo por los expedicionarios.

Un detalle: Con el batallón de Wad Ras marcha una cantinera llamada Emilia.

Es joven, guapa y una patriota muy entusiasta.

Canarias.

A las dos y media, próximamente, llegó a la estación de las Delicias, y por la Ronda continuó hasta la del Mediodía, en cuyas inmediaciones un gentío inmenso le aguardaba.

Ya el andén estaba lleno de público de todas clases.

Hombres y mujeres lucían lazos y distintivos nacionales.

Al entrar en el andén, a los acordes de la marcha de Cádiz, resonaron estrépitosos vítores, que contestaban los soldados con fabril entusiasmo.

Los expedicionarios pedían las banderas que algunos grupos izaban, y las iban colocando en los departamentos.

La máquina se adornó también con dos banderas nacionales.

Un detalle que pista el temple inimitable de nuestros soldados, es el que cuando volvió a tocarse la marcha de Cádiz, estando ya distribuidos y alojados en los vagones, muchos se lanzaron al andén y regaron a varias jóvenes que bailasen con ellos.

Y, en efecto, a los acordes de la patriótica marcha bailaron largo rato.

Los jefes y oficiales que van al frente del batallón expedicionario son los siguientes: Coronel, D. José García de la Concha; teniente coronel, D. Antonio Escudero; comandante, D. Daniel Merino; capitanes: D. Isidro Palanca Monzón, D. Juan B. B. D. Mateo Fernández Sicarro y D. Ricardo Fresno; capitán ayudante, D. Francisco Cabezas; primer teniente, D. Federico García; segundos tenientes: D. Tomás Luque, D. Federico Realfo, don Luis Rodríguez de Rivera, D. Luis Martos, don José Pérez, D. Antonio Sánchez Paredes, don Guillermo Sánchez, D. Luis Fuentes, D. Mariano Alcázar (absentado), D. Lorenzo Piñar, D. Vicente Sánchez García, D. Ricardo Bimar y D. Arturo de Argomedo; médico, don

Gonzalo Hernández Zubiaurre; capellán, don Félix Pérez.

A las seis menos cuarto se dió el orden de salida del tren; entre vivas, aplausos y exclamaciones patrióticas arrancó la máquina.

Los oficiales y los soldados sacaban medio cuerpo fuera por las ventanillas, y con el ros y los pañuelos saludaban al público, que no cesaba de gritar ¡Viva España! ¡Viva el ejército! ¡Viva la honra nacional!

ACTUALIDAD



Como volverán nuestros soldados después de batir a los cerdos-Usidos.

TIMOS PERIODÍSTICOS

Ayer calmó algo la fiebre de los extraordinarios con que algunos periódicos atienden al negocio a costa de la verdad y de la credulidad del público.

No pretenderemos que se prohiban estos negocios, algo más lícitos que las timbas que por allí abundan, sin que de ello se entere quien debiera enterarse, y suprimirlas; pero como periodistas lamentamos que así se desacredite la prensa, haciéndola servir de instrumento a la codicia de algunos especuladores, y como españoles, protestamos de la mala fe con que se explota el ánimo patriótico de los ciudadanos con noticias que, si por el pronto excitaban el entusiasmo, luego de resultar comprobada su falsedad contribuyen a deprimir ese mismo entusiasmo con amargas decepciones.

En realidad, la culpa la tiene el mismo público, que se deja deslumbrar por los epígrafes llamativos y los caracteres que se leen desde veinte metros de distancia, sin pararse a meditar que los elementos de información de esos periódicos no pueden ser tales que les permitan adelantar noticias que no hayan podido dar los periódicos de gran circulación, que cuentan con un servicio de corresponsales que cuesta mucho dinero sostener.

El Progreso aconseja a sus lectores no se dejen timar con esos anuncios de vapores apresados, de combates que se han librado sólo en la fantasía de los autores de esas noticias, y de sucesos que no han pasado en ninguna parte.

Por lo que a nosotros respecta, no publicaremos ningún extraordinario sino en el caso de ocurrir algún acontecimiento de extraordinaria importancia, y de cuya autenticidad no haya dudas, renunciando a las ventajas que pudiera proporcionarnos la explotación de la noticia alarmante ó de la mentira patriótica.

No están los nervios de los españoles para mantenerse en tensión constante con noticias falsas. ¡Ojalá que las que demos puedan ser todo lo satisfactorias que necesitan los intereses de la patria, que valen mucho más que los de los fabricantes de noticias de sensación!

ESPAÑA Y LOS EE. UU.

POR TELEGRAFO (DE NUESTRO SERVICIO)

Acerca del «Buena Ventura».—Protesta ante el embajador de Francia.—Ilegalidad del apresamiento.—Discusiones.

Washington 24.—Todavía no se ha resuelto si es buena presa ó no el vapor español Buena Ventura.

Los representantes de los propietarios de dicho barco se han dirigido al embajador de Francia, Sr. Cambon, para protestar contra el apresamiento.

El cuerpo diplomático extranjero acreditado aquí discute dicho asunto, sosteniendo varios diplomáticos que el apresamiento no es legal por haberse llevado a cabo antes de terminar el plazo del ultimatum.

Pierre Loti.—Los franceses en favor de España.

Paris 24.—El famoso escritor y académico francés, conocido con el seudónimo de Pedro Loti, teniente de navío retirado, comandante que fué durante muchos años del cañonero francés que se hallaba en el Bidasoa, salió anoche con dirección a Madrid.

El viaje del insigne literato es muy comentado. Según él, va a Madrid para dar muestra de sus simpatías a la regente y al pueblo español con motivo de la infame guerra declarada a España por los Estados Unidos.

Aquí son universales las simpatías de la nación española, y si se dan patentes de corso serán muchos los marinos franceses que las pedirán a favor de España.

Patriotismo.

Paris 24.—El periódico L'Eclair anuncia que en la embajada española se han recibido 600 peticiones de personas que desean alistarse en las filas españolas de Cuba.

El trasatlántico «Paris».—Temores.

Paris 24.—El periódico L'Eclair publica un despacho de Londres diciendo que el trasatlántico Paris, recientemente adquirido por los Estados Unidos, no ha podido proseguir su viaje a Nueva York, viéndose obligado a refugiarse en la bahía de Totland, cerca de la isla de Whight.

Apresamiento del vapor «Pedro».

Cayo Hueso 24.—El vapor español Pedro, apresado ayer como se dijo en anterior despacho, ha sido conducido a este puerto.

Otro barco español apresado.

Cayo Hueso 24.—El torpedero americano Porter ha apresado a la goleta española Matilde, de la matrícula de la Habana y de 67 toneladas, conduciéndola a este puerto.

La escuadra americana dividida.

Cayo Hueso 24.—La escuadra americana se ha dividido.

Dos cañoneros salieron ayer para el Oeste y un cañonero, dos monitores y un crucero para el Este.

El resto de la flota sigue bloqueando a la Habana.

Los buques americanos en la costa de la Habana.—El bloqueo.

Nueva York 24.—El Herald de Nueva York, en su número de ayer, dice que los buques americanos siguen a lo largo de las costas de la Habana, pero fuera del alcance de las baterías españolas.

En la tarde de ayer el castillo del Morro quedaba al alcance de los cañones del Iowa. El buque ahora es efectivo y ningún buque puede entrar ni salir en el puerto de la Habana.

Los torpederos vigilan estrechamente la costa.

La prensa suiza.

Ginebra 24.—Los periódicos suizos consagran muy preferente atención al problema cubano; examinan todas las posibilidades y contingencias del porvenir y deducen que la ingerencia de los Estados Unidos puede llevar a la más espantosa anarquía y acaso al retroceso de la isla al estado salvaje.

Intervención futura.

Paris 24.—Un periódico ruso emite la opinión de que, aun en contra de sus deseos, ni el Gobierno de aquel país ni los de las demás potencias podrán seguir mucho tiempo la política de no intervención en el conflicto hispano americano.

Hipocresías de Mac-Kinley.

Buenos Aires 24.—El presidente de la república, Mac-Kinley, ha dispuesto que los buques españoles que, ignorando la ruptura de hostilidades, lleguen a los puertos americanos, puedan efectuar la descarga y volver a marchar.

Opinión favorable a España.

Paris 24.—La opinión general en Francia continúa mostrándose favorable a la causa española en el conflicto pendiente con los Estados Unidos.

Algun periódico indica hasta los procedimientos que, a su juicio, debieran emplearse por España para que sus elementos navales especialmente puedan lograr resultados inmediatos y beneficiosos.

«Si hubiera espíritu europeo—dicen—como hay espíritu español, pronto se haría entrar en razón a los yankees.»

Para escoltar al «Paris».

Nueva York 24.—Los cruceros Mineapolis y el Columbia han salido de Fort Monroe para escoltar al trasatlántico Paris.

CONSEJO DE MINISTROS

Debía haberse celebrado ayer tarde; pero teniendo el Sr. Capdepón que acudir al Congreso...

Poco explícitos se presentaron los consejeros de la corona, y sin embargo se supo que el de la Guerra había dado lectura a dos despachos...

Parece que entre los ministros se indicó, respecto al eclipse brevísimo de la escuadra norteamericana...

Plan económico y financiero. El ministro de Hacienda puso en conocimiento de sus compañeros todo el plan económico y financiero...

La versión oficiosa asegura que el plan de presupuestos comprende un ordinario y otro extraordinario; el primero, relativo a las atenciones corrientes...

Las autorizaciones son varias, aunque, según parece, irán contenidas en un solo proyecto de ley.

Si mal no recordamos, las autorizaciones se refieren a los siguientes extremos: Para hacer todos los gastos que sean necesarios en la guerra.

Para recargar en un 50 por 100 el impuesto sobre las cédulas personales.

Para aumentar la circulación fiduciaria del Banco con la limitación de que 1 s. reservas metálicas en oro y plata se aumentarán a la vez...

Para establecer un impuesto nuevo sobre el alumbrado eléctrico, de gas y de petróleo. Este impuesto se calcula que producirá unos siete millones de pesetas.

Y para pedir el anticipo de un año de contribución, pagadero por trimestres dobles, cuyo anticipo será reintegrable en el plazo de diez años...

Los presupuestos y el proyecto de autorizaciones se leerán el martes en el Congreso.

Bill de indemnidad. El ministro de Ultramar sometió a la deliberación del Consejo, y fué aprobado, un proyecto de ley que se leerá hoy en el Senado...

Aperturas militares y navales. El Consejo entretuvo largo espacio de tiempo oyendo a los ministros de la Guerra y Marina los planes militares y navales para hacer frente a las graves contingencias que se presentan.

El general Bermejo expuso detalladamente a los demás ministros el resultado de la reunión de generales de la armada efectuada la tarde anterior en el ministerio de Marina.

Ciara es que no hemos de ahondar sobre este asunto tan importantísimo por razones fáciles de comprender.

El patriotismo impone por ahora que guardemos silencio, pero no estará de más que digamos que el resultado de aquella reunión, el ministro de Marina, aunque culpa de todo a Moret, se considera fracasado, y así lo expuso a los demás compañeros de Gabinete.

¿Orías?

Estos trataron de disuadirle de su empeño, alegando alguno de ellos que de haber fracasado correspondía por igual a todos los ministros...

De ahí es que el general Bermejo insistiera en retirarse del Gabinete y que se hablara de los señores Churrucua y Auñón para sustituirle en puesto tan difícil en los momentos actuales.

Suspensión de garantías. El Sr. Sagasta, contagiado del miedo que impera en determinadas esferas, y previendo además que la falta de precauciones y de energías de al Gobierno...

Semejante arbitrariedad debe poner en guardia a todos los españoles amantes de la democracia y de los derechos individuales.

La suspensión de garantías en manos de estos mal llamados liberales es un arma terrible que esgrimir contra aquellos elementos patrióticos que no podrían tolerar alguna gran vergüenza...

Tales energías debió haberlas desplegado este Gabinete de ineptos en hacer frente a las proceadidas e insultos de los yankees y en preparar los medios de defensa correspondientes al valor y entusiasmo que viene demostrando el pueblo español.

Ignoramos si en el seno del Gobierno hubo ministro que opusiese al descabellado y reaccionario proyecto del Sr. Sagasta aquellas consideraciones, aunque será bueno que digamos que entre importantes elementos ministeriales no se opina del mismo modo que lo hace el jefe de los fusionistas.

Como nota de actualidad contiene ocho fotografías de la comitiva regia, con todas sus carrozas al ir a la apertura de las Cortes, y un magnífico retrato de la eminente actriz italiana Eleonora Duse...

Contiene además: portada, historietas cómicas y dibujos, en dos colores, firmados por Covisa, Xauradó, Rojas, Bouñin, etc.

La misma también la atención un graa retrato de doña Emilia Pardo Bazán.

El texto, como de costumbre, es inmejorable. «Crónica», de Taboada; «Palique», de Clarín; versos, de Sisesto Delgado; un cuento, de Luis de Ansorena; «Inimidad madrileña», por Enrique Gómez Carrillo; «Revista de revistas», firmada por Mañter, y otros artículos de Carretero, Martínez Ruiz, Fuentes, etc.

En los muelles del puerto de Valencia se verificó una reunión de marineros y gente azevada a las fatigas del mar, acordándose abrir una recluta voluntaria para tripular los buques de aquella matrícula que obtengan patente de corso.

Se están haciendo los preparativos necesarios para la fortificación de las costas y de la entrada del puerto de Bilbao.

Dícese que en algunos fuertes se colocarán cañones de nuevo sistema y de gran alcance.

Dice un colega malagueño: «Se espera que dentro de pocos días las Cortes recibirán numerosas peticiones, solicitando el libre cultivo del tabaco. Sólo de pueblos

LAS CORTES

CONGRESO

A las dos de la tarde se abrió la sesión con sesenta y cinco diputados.

Se aprobó el acta de la anterior, y como nadie quisiera hacer uso de la palabra para discutir el voto particular del marqués de Figueroa al acta de Miranda de Ebro fué desechado el voto.

Impugnó el dictamen el Sr. Cárdenas, y lo defendió por la Comisión el Sr. Bergamín.

Después de un ligero debate entre los señores Cárdenas y Villegas se aprueba el acta del Sr. Villegas y se pasa a discutir el voto particular del Sr. Azcárate al acta de Gijón.

Defiende el Sr. Azcárate al Sr. Rodríguez Sampedro, y el marqués de Figueroa dice que las elecciones de Gijón pueden calificarse de modelos.

El Sr. Rodríguez Sampedro interviene también en la discusión, promoviendo un debate.

El Sr. Uria se lamenta de que los silvestistas abandonen al Sr. Rodríguez Sampedro. La minoría republicana pide votación nominal.

Los carlistas, republicanos, silvestistas y algunos liberales votan que se tome en consideración.

Fué desechado por 56 votos contra 35. Aprobado después el dictamen de la Comisión, fué proclamado diputado el Sr. González Reguerol.

Se aprobaron los dictámenes de los ocho diputados por Madrid, y quedaron sobre la mesa otros varios de las comisiones de actas é incompatibilidades.

NOTICIAS

Correo cojo.

La regularidad de la administración de nuestros Correos no puede andar peor. Una carta mandada por el Sr. D. Arturo Muñoz a un amigo suyo, cabo de infantería en Filipinas, en el mes de Julio del 97, no ha sido recibida hasta el mes de Marzo de 98.

Un guasón puso en el sobre de dicha carta argentea. Y aún se burlan del público. ¡Es el colmo! El ojo del amo hace mucho en la limpieza de una cuadra.

Muy ameno é interesante es el último número de Madrid Cómico, dirigido por D. Leopoldo Alas, como ya comunicamos a nuestros lectores.

Como nota de actualidad contiene ocho fotografías de la comitiva regia, con todas sus carrozas al ir a la apertura de las Cortes, y un magnífico retrato de la eminente actriz italiana Eleonora Duse, que en la presente semana debutará en el teatro de la Opera.

Contiene además: portada, historietas cómicas y dibujos, en dos colores, firmados por Covisa, Xauradó, Rojas, Bouñin, etc.

La misma también la atención un graa retrato de doña Emilia Pardo Bazán.

El texto, como de costumbre, es inmejorable. «Crónica», de Taboada; «Palique», de Clarín; versos, de Sisesto Delgado; un cuento, de Luis de Ansorena; «Inimidad madrileña», por Enrique Gómez Carrillo; «Revista de revistas», firmada por Mañter, y otros artículos de Carretero, Martínez Ruiz, Fuentes, etc.

En los muelles del puerto de Valencia se verificó una reunión de marineros y gente azevada a las fatigas del mar, acordándose abrir una recluta voluntaria para tripular los buques de aquella matrícula que obtengan patente de corso.

Se están haciendo los preparativos necesarios para la fortificación de las costas y de la entrada del puerto de Bilbao.

Dícese que en algunos fuertes se colocarán cañones de nuevo sistema y de gran alcance.

Dice un colega malagueño: «Se espera que dentro de pocos días las Cortes recibirán numerosas peticiones, solicitando el libre cultivo del tabaco. Sólo de pueblos

EL DÍA POLÍTICO

El Mensaje en el Senado.

Hoy comenzará en la alta Cámara la discusión del Mensaje de la regente; mas como no se han recibido aún las actas de Cuba y de Puerto Rico, y siendo el problema antillano la base del discurso de la corona, se cree que el Senado, ante lo extraordinario de las circunstancias, autorizará a intervenir en la discusión a los representantes de aquellas dos provincias, si bien impidiéndoles la emisión del voto.

Fuerzas de mar y de tierra. Los ministros de Marina y de la Guerra leerán hoy en las Cámaras los proyectos de ley fijando las fuerzas permanentes de tierra y de mar.

Según nuestros informes, se llamará al servicio de la patria a todos los mozos del reemplazo y a todos los de la inscripción marítima.

Ministro por fuerza. Pudimos convencernos anoche de que eran exactos en todas sus partes los rumores de crisis ministerial por deseos del general Bermejo de abandonar la cartera.

En efecto, el Sr. Sagasta, en vista de la actitud del ministro de Marina, decidió ofrecer al Sr. Auñón la cartera. Comisionó al conde de Xiqueña, quien visitó al citado general de la armada; pero su visita no obtuvo resultado porque el Sr. Auñón, agradeciendo muchísimo el reanudo del Sr. Sagasta, declinó la aceptación del cargo de ministro de Marina.

Le peor no es eso, sino que no hay marino, según se aseguraba en los círculos políticos anoche, que quiera entrar en el ministerio de Marina a sustituir al general Bermejo ni a ser compañero de Moret, al que todo el mundo culpa de las desdichas de la patria.

No hay ruptura. El Gobierno negó en absoluto anoche fuese cierta la noticia de que las baterías del fuerte de Santa Clara de la Habana hubiesen roto el fuego sobre la escuadra norteamericana.

Constitución del Congreso. En la sesión celebrada anoche en el Congreso fueron aprobadas todas las actas, á excepción de las que tienen formulado voto particular.

En su virtud, hoy se constituirá definitivamente dicha Cámara.

GIJÓN

La patriótica actitud de los estudiantes encontró el eco que era de esperar entre los de esta villa.

Los alumnos del Instituto de Jovellanos intentaron realizar manifestaciones en los días pasados, mas ia torpeza del alcalde del rey, que sin duda pretendió emular al gran Aguilera, estuvo á punto de producir serios disgustos, que gracias á la cordura del vecindario, quedaron reducidos á una serie no interrumpida fuera de algunas de las puertas por donde se entraba en la ciudad para observar por sí mismo si pasaba algo contra la buena policía del modo que él la había establecido y arreglado desde el principio de su reinado.

No hacía mucho tiempo que había llegado Abu Hassan y que se había sentado en un banco que había contra el pretil, cuando dirigiendo la vista hacia el otro extremo del puente divisó al califa, que venía en su disfraz de comerciante de Mussul, como la vez primera, y acompañado del mismo esclavo.

Persuadido de que todo el mal que había padecido no procedía sino de que el califa, á quien tenía por un comerciante de Mussul, había dejado la puerta abierta al salir de su cuarto, se estremeció al verlo.

«Dios me libre de semejante hombre!» dijo para sí. «Ese es, si no me engaño, el magico que me encantó.»

Al punto volvió la cabeza hacia el río, apoyándose sobre el pretil para no verlo hasta que hubiese pasado.

El califa, que quería prolongar el placer que había disfrutado ya con motivo de Abu Hassan, había tenido el mayor cuidado de que le informasen de todo lo que había dicho y hecho al despertarse al día siguiente después de haberlo conducido á su casa y de cuando le había sucedido.

Prodíjole un nuevo placer todo lo que le habían informado, hasta el mal trato que le habían dado en el hospital de locos.

Pero este monarca era generoso y equitativo y había reconocido en Abu Hassan un ingenio propio para divertirlo más largo tiempo, y además había recelado que después de haber renunciado á la pretendida dignidad de califa emprendería de nuevo su ordinaria manera de vivir, juzgó del caso, con el objeto de llamar más su atención, disfrazarse el primer día del mes de comerciante de Mussul, como antes, á fin de ejecutar mejor lo que había resuelto acerca de este.

Vió, pues, á Abu Hassan casi al mismo tiempo que fué visto de él, y en su acción conoció desde luego cuán descontento estaba y que su intento era evitar su encuentro.

Esto hizo que se arrimase al pretil en que estaba Abu Hassan todo cuanto pudo, y cuando estuvo cerca de él inclinó la cabeza y le miró de frente.

«¡Hola, es usted, hermano mío, Abu Hassan!» le dijo—. Le saludo á usted; permítame que le abrace.

«Pues yo—respondió bruscamente Abu Hassan sin mirar al fingido comerciante de Mussul—no le saludo á usted; no tengo necesidad ni de su saludo ni de sus abrazos. Siga usted su camino.»

«Pues qué—replicó el califa—¿no me conoce? ¿No se acuerda de la noche que pasamos juntos, hoy hace un mes, en su casa, en la cual me hizo el honor de obsequiarme con tanta generosidad?»

«No—contestó Abu Hassan en el mismo tono que antes—, no le conozco ni sé de qué me habla. Ande usted, le repito, siga su camino.»

Aquí interrumpió Scheherazada su relato por ser ya de día, y á la siguiente noche continuó de esta manera:

NOCHE CCXXLVII

No se desanimó el califa por la sequedad de Abu Hassan.

Bien sabía que se había impuesto como una ley el no tener comercio ni comunicación alguna con el farastero á quien hubiese obsequiado una vez; habiasele desahogado así Abu Hassan, pero quería aparentar que lo ignoraba.

«No puedo creer—continuó—que no me conozca usted; no hace mucho tiempo que nos hemos visto, y no es posible que me haya olvidado tan fácilmente. Sin duda le ha sucedido alguna desgracia que le ha ocasionado esa aversión hacia mí. Debe acordarse, sin embargo, que le manifesté mi reconocimiento con mis buenos deseos, y aun que sobre cierto asunto que tenía usted en las mentes le ofrecí mi crédito, que no es de despreciar.»

«Ignoro—contestó Abu Hassan—cuál puede ser su crédito de usted, y no tengo el más mínimo deseo de experimentarlo; pero sé muy bien que todos sus buenos deseos no han producido otro efecto que hacerme volver loco. Por Dios, vuelva á repetir que siga usted su camino sin incomodarme más.»

«¡Ah, hermano Abu Hassan—replicó el califa abrazándole—; yo no pretendo separarme de usted de esa manera! Puesto que ha querido mi buena suerte que vuelva á encontrarle segunda vez, es necesario que ejerza usted la misma hospitalidad para conmigo que ejerció hace un mes, y que

FILIPINAS

(TELEGRAMA OFICIAL)

Entusiasmo patriótico. El gobernador general de Filipinas al ministro de Ultramar: Anuncia consúl Hong Kong inmediata salida escuadra americana.

Importante manifestación pueblo Manila: todos elementos ofrecían vidas, haciendas en holocausto patria y reyes.

Entusiasmo delirante y pruebas innegables adhesión filipinas. Espíritu provinciano levantado, alistándose como voluntarios los más prestigiosos elementos.

Adhesión entusiasta á mi persona como representante nación. ¡Viva la patria! ¡Viva el rey!—Augusti.

BIBLIOTECA DE «EL PROGRESO»

Tomó Abu Hassan la taza riéndose, y meneando la cabeza.

«¡Salga lo que saliere—dijo—, puesto que usted lo quiere! No soy capaz de cometer una descortesía contra usted, ni de desairar á un huésped de su mérito por cosa de tan poco momento. Voy, pues, á beber á la salud de esa dama hermosa que usted me promete, aunque, contento con mi suerte, no doy mucha importancia á su promesa.»

No bien hubo bebido Abu Hassan su taza llena, cuando se apareció desus sentidos una profunda modorra como las otras dos veces, y quedó de nuevo el califa árbitro de su suerte.

Al punto dijo el esclavo que había llevado consigo que cogiese á Abu Hassan y lo transportase al palacio.

Tomóle el esclavo, y el califa, que no pensaba despedir á Abu Hassan como la primera vez, cerró la puerta al salir.

Signió al esclavo con su carga, y cuando hubo llegado al palacio del califa hizo que acostasen á Abu Hassan en un sofá en el cuarto salón, de donde lo había hecho llevar á su casa amodorrado y dormido hacía un mes.

Antes de acostarlo mandó que le pudiesen el mismo traje que le habían puesto por su orden para hacerle representar el papel de califa, lo que se ejecutó en su presencia; en seguida mandó á todos se fuesen á acostar, y encargó al jefe y demás empleados de su cuarto, á los músicos y á las mismas damas que se habían halado en el salón cuando había bebido el último vaso de vino que le había causado la modorra, que se hallasen allí sin falta al día siguiente al amanecer cuando se despertase, recomendando á todos desempeñasen bien su papel.

Fué á acostarse el califa. Después de haber hecho advertir á Mesrur que fuese á despertarlo antes que entrasen en el mismo gabinete en que se había ya ocultado.

Estuvo puntual Mesrur en despertar á la hora señalada al califa, que se hizo vestir prontamente, y salió para ir al salón en que Abu Hassan estaba sin dormido. Encontró á los oficiales de los eunucos, á los ayudados de cámara, á las damas y á los músicos que estaban en la puerta esperando su llegada.

Les dijo en pocas palabras cuál era su intención; luego entró y fué á colocarse en el gabinete cerrado de celosías.

Entraron después de él Mesrur, todos los

ROCHE CCCLIX

Se esgolfaron bastante en la conversación sobre este asunto, y el califa, que vió á Abu Hassan en el punto que deseaban, le dijo:

«Déjelo usted á mi cargo; puesto que tiene usted el buen gusto propio de todas las gentes honradas, yo me constituyo en su agente, y nada le costará.»

Tomó al instante la botella y la taza de Abu Hassan, en la que echó con disimulo un poco de los polvos de que había hecho ya uso, se la llenó de vino, y presentándosela:

«Tome usted—continuó—y beba de antemano á la salud de la hermosa que debe hacer su dicha; usted quedará con ella.

ROCHE CCCLX

Se esgolfaron bastante en la conversación sobre este asunto, y el califa, que vió á Abu Hassan en el punto que deseaban, le dijo:

«Déjelo usted á mi cargo; puesto que tiene usted el buen gusto propio de todas las gentes honradas, yo me constituyo en su agente, y nada le costará.»

Tomó al instante la botella y la taza de Abu Hassan, en la que echó con disimulo un poco de los polvos de que había hecho ya uso, se la llenó de vino, y presentándosela:

«Tome usted—continuó—y beba de antemano á la salud de la hermosa que debe hacer su dicha; usted quedará con ella.

ROCHE CCCLXI

Se esgolfaron bastante en la conversación sobre este asunto, y el califa, que vió á Abu Hassan en el punto que deseaban, le dijo:

«Déjelo usted á mi cargo; puesto que tiene usted el buen gusto propio de todas las gentes honradas, yo me constituyo en su agente, y nada le costará.»

LA MIL Y UNA NOCHES

Hassan!—le dijo—. Le saludo á usted; permítame que le abrace.

«Pues yo—respondió bruscamente Abu Hassan sin mirar al fingido comerciante de Mussul—no le saludo á usted; no tengo necesidad ni de su saludo ni de sus abrazos. Siga usted su camino.»

«Pues qué—replicó el califa—¿no me conoce? ¿No se acuerda de la noche que pasamos juntos, hoy hace un mes, en su casa, en la cual me hizo el honor de obsequiarme con tanta generosidad?»

«No—contestó Abu Hassan en el mismo tono que antes—, no le conozco ni sé de qué me habla. Ande usted, le repito, siga su camino.»

Aquí interrumpió Scheherazada su relato por ser ya de día, y á la siguiente noche continuó de esta manera:

No se desanimó el califa por la sequedad de Abu Hassan.

Bien sabía que se había impuesto como una ley el no tener comercio ni comunicación alguna con el farastero á quien hubiese obsequiado una vez; habiasele desahogado así Abu Hassan, pero quería aparentar que lo ignoraba.

«No puedo creer—continuó—que no me conozca usted; no hace mucho tiempo que nos hemos visto, y no es posible que me haya olvidado tan fácilmente. Sin duda le ha sucedido alguna desgracia que le ha ocasionado esa aversión hacia mí. Debe acordarse, sin embargo, que le manifesté mi reconocimiento con mis buenos deseos, y aun que sobre cierto asunto que tenía usted en las mentes le ofrecí mi crédito, que no es de despreciar.»

«Ignoro—contestó Abu Hassan—cuál puede ser su crédito de usted, y no tengo el más mínimo deseo de experimentarlo; pero sé muy bien que todos sus buenos deseos no han producido otro efecto que hacerme volver loco. Por Dios, vuelva á repetir que siga usted su camino sin incomodarme más.»

«¡Ah, hermano Abu Hassan—replicó el califa abrazándole—; yo no pretendo separarme de usted de esa manera! Puesto que ha querido mi buena suerte que vuelva á encontrarle segunda vez, es necesario que ejerza usted la misma hospitalidad para conmigo que ejerció hace un mes, y que

EL PROGRESO
DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA

Table with subscription rates: PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Madrid: Un mes... Provincias, Portugal, Gt. brailar y Marruecos... Antillas españolas... Demás países... España...

Administrador DON JOSÉ DE PALMA OFICINAS 51-MONTERA-51 TELEFONO 48. APARTADO 126.

Fiesta nacional.

(TERCERA DE ABO.) Mucha gente que va a divertirse, parece mental que no acaba la juerga en España, que nadie se alija, cuando acaso en las aguas de Cuba la sangre española churrea y sapical...

que aclamando a la patria agoniza, yo trocara esta lujo en dinero, estas joyas en cruces invictas, en coronas los rojos clavetes, y en vendas y en hilas la arrogante mantilla española y el lujoso manton de Manila. Y como esto no sé si puede ser o no puede ser (por ahora), revistemos a escape, que no está la patria para fiestas. Seis bueyes de las acreditadas norias del duque fueron lidiados pesadamente por Guerra, Fuentes y Bomba. Especificuemos. Primero. Berrendo en negro, gacho y grande. Cumple regularmente en puyas; en banderillas se aploma. Juan Molina y Patatero salen del paso. Guerra hace una faena corta y deslucida, y acaba con media perpendicular y delantera. Segundo. Negro, escurreido, cornabierto; se declara buey por no dejar malamente al dique; toma ocho malísimas varas y mata tres caballos. Malagueño y Primito banderillaron lo peor que les fué posible. Fuentes hace una movida y corta faena, acabando con media estocada tendida y tendenciosa. Tercero. Berrendo en colorado y feo de armas. Toma seis puyazos y mata un caballo. Quitos regulares. Ostoncito y Moyano banderillan de astrosamientos. Bomba torea desde cerca y pincha una vez; repite la faena con algo de despejo, y pincha otra vez escupidiéndose. Sigue faenando y pincha otra vez; se dirige al público, que le sisea, y explica elocuentemente que el toro desarmaba y que ¡valay!... Intenta el descabello, y acierta a la segunda. Cuarto. Jabonero suizo; toma ocho puyazos con mucha cabeza, aunque sin codicia, y mata cinco caballos.

Juan y Patatero banderillan regularmente. Guerra hace una faena desde cerca, con asomos de lucimiento, pero sin gran desahogo; en fin, para lo malísimo que se ha visto hasta aquí, lo mejor del herradero. Acaba con una honda y un descabello teatral. Quinto. Negro bragado. Con más poder y más bravura que ninguno toma siete puyas y mata cuatro caballos. Aunque hubo lo, hubo algún que otro quite pasable. Cucco y Malagueño banderillan regularmente. Fuentes hace una faena inquieta, y acaba con una tendenciosa, tirándose desde lejos. Sexto. Jabonero, grande, bien de armas. Aunque buey de solemnidad, le hacen que tome seis puyazos y que mate tres caballos. Moyano y Pulguita banderillan bien. Bomba hace una faena movida, piachados veas y acaba con una baja. Y no pasó más, afortunadamente. Alomares.

COCINA DE LA CASA

BUÑuelos de sangre. Las cebollas cortadas a lo largo en gran cantidad se sazonan de sal y pimienta. Degollado el cordero; se mezcla la sangre con la cebolla y se pondrá en el horno hasta que se tuesta bien. Si se quiere se puede asar en casa entre dos fuegos, y para esto se echa aceite ó manteca de cerdo, y si no se pondrá aceite á hervir, y recién degollada la res se irá echando la sangre á cucharadas y se hará como buñuelos, sirviéndola con pimienta y sal. El Padre Anselmo.

OPOSICIONES

En la Universidad Central han dado principio las oposiciones á las cátedras de Historia natural de los Institutos de Almería y Palencia. El tribunal está constituido por los señores D. Ignacio Bolívar, D. Serafina Casas, D. Francisco Vidal, D. Domingo Martín, D. Joaquín González Hidalgo, D. Elías Jimeno y D. Fermín Iñarra Echeverría. Los opositores son D. Francisco de las Barras, D. Lucas Fernández Navarro, D. Luis Huidobro y D. Antonio Martínez Fernández Castillo.

CIELO Y TIERRA

LA TEMPERATURA. El termómetro del Sr. Aramburu, calle del Príncipe, 12, marca lo siguiente: A las ocho de la mañana 9° sobre 0. A las doce del día 16° sobre 0. A las cuatro de la tarde 14° sobre 0. La máxima fué de 17° sobre 0. La mínima de 6° sobre 0. El barómetro marcó 767.—Variable.

CARTEL ANUNCIADOR

FUNCIÓNES PARA HOY. Español.—A las 8 1/2.—Lo positivo.—Mensajero de paz.—Los dos sordos. Principales.—A las 8 1/2.—La corte de Napoleón. Zarzuela.—A las 8 1/2.—Las zapatillas.—El cabo primero.—El señor Joaquín.—La buena sombra.—Concierto y baile andaluz.

Lara.—A las 8 1/2.—Beneficio del director artístico D. Francisco Flores García.—El marido pintado y Un joven irregularizado (en una sesión).—Las travesuras de Figaro.—(Segundo acto de la misma).—Aguas buenas (estreno) y Trilinda (reprise) en una sesión. Apolo.—A las 8 1/2.—La marcha de Cádiz. El monaguillo.—La revoltosa.—El santo de la Isidra. Circo del Buen Retiro.—A las 8 y 3/4.—Día de moda.—Gran función en la que tomarán parte todos los principales artistas de la compañía.—El baile «Casino in campagna». Entrada, 50 céntimos. Circo de Colón.—A las 8 1/2.—Día de moda.—Gran función.—Debut de mademoiselle y Mr. Duermas.—Tomarán parte los principales artistas de la compañía, y el célebre domador Mr. Mario con sus panteras. Entrada general, 0,50. Teatro de la Infancia (plaza de la Lealtad, 1, Prado).—Bonitas funciones desde las cinco de la tarde. Preocupaciones humanitarias.—Alcalá, 15. Entrada, una peseta.—Los niños menores de diez años, 50 céntimos. Salón Zorrilla (Reina, 8).—Todos los días grandes asaltos de florero por distinguidos señoritas, con apuestas mutuas. Eder-Jai (teatro Roma).—A las 9 1/2.—Grandes partidos por acreditados pelotaris. Euskal Jai.—A las tres y media.—Gran partido entre cuatro afamados pelotaris. Salón Huérfano (Alcalá, 14 y 16).—De 9 a 11 noche.—Tiro al blanco por distinguidas señoritas. Apuestas mutuas. MADRID.—IMPRENTA DE FORTANET, LIBERTAD, 29

ENFERMEDADES DE LA ORINA

SÁNDALO ESPINAR

Curación radical y segura de la Blenorragia ó purgación, Inflamación de la Vejiga, Neuritis supurada, Flujo blanco, catarro de la Vejiga, etc. Se completa la curación con la Inyección Espinar. Venta. Madrid: MELCHOR GARCIA, Capellanes, 1 Y PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS DE ESPAÑA

ANUARIO DEL COMERCIO DIRECTORIO DE 400.000 SEÑAS DE ESPAÑA, ULTRAMAR, ESTADOS HISPANO-AMERICANOS Y PORTUGAL. BAILLI-BAILLIERE. Ilustrado con 22 mapas de provincias de España. Precio en España: 25 pesetas. 1898. Obra útil é indispensable para todos.—Evita pérdida de tiempo. Tesoro para la propaganda comercial é industrial.—Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios. Se vende en la Librería de los señores BAILLY-BAILLIERE é hijo, plaza de Santa Ana, núm 10, MADRID, y en las principales librerías de España.

NUNCA LAS CÁPSULAS PERUVIANAS BORRELL han dejado de curar pronto y radicalmente las BLÉNORRAGIAS (purgaciones) GONORREAS y demás flujos de las vías urinarias por crónicas que sean. Recomendadas por los principales médicos. 35 años de éxito creciente. Para evitar engaño exigir en el envoltorio exterior del frasco la marca de la casa registrada. BORREL HERMANOS. Puerta del Sol, 5, Madrid. Asalto, 5, Barcelona. Se venden en frascos de 75 cápsulas con su instrucción práctica á 3 pesetas en todas las farmacias de España y América.

Pasta Pectoral del Dr. F. BORRELL. Tratada y curada años de éxito con la prueba de la superioridad de esta pasta, cuya composición está alada por completo del opio y sus preparatorios; no puede producir los peligrosos resultados de otros pectorales; eficaz contra las afecciones del pecho, como catarros, asma, bronquitis, resaca y toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea. Un detallado prospecto indica la manera de usar esta pasta, la más agradable y barata. Exíjase la firma y rúbrica del Doctor BORRELL. Precio: 1,25 pesetas caja en España. Único punto de venta en Madrid, farmacia de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5, y principales farmacias. INFALIBLES MEDICAMENTOS DEL DR. KOCH, DE MADRID. VENEREO, SIFILIS, IMPOTENCIA, MAL DE ORINA. ESTRECHECES DE LA URETRA é INFECCIÓN DE LA SANGRE. CURA SECRETA EN DOS DIAS PURGACIONES. CÁPSULAS KOCH, 3 pesetas caja.—Llagas, chancros, erupciones, verrugas, POMA KOCH, 3 pesetas pomada.—Mal de orina, estrecheces, catarros, irritación, ardor al orinar, etc.—LES KOCH, 7 pesetas frasco.—Impotencia, debilidad genital, esterilidad, TONICO KOCH, 9 pesetas.—Para depurar la sangre de toda clase de humores, DEPURATIVO KOCH, 10 pesetas caja.—Consulta gratis diaria de 10 á 1, y por carta los de fuera, dirigiéndose al CABINETE MÉDICO NORTeamERICANO ALCALÁ, 23, 1°, MADRID (AL LADO DE LAS CALTRAVAS). Se envían estos medicamentos por correo certificados y perfectamente envueltos sin conocerse su contenido por mayor secreto, enviando su valor en sellos ó libranza al Dr. MATEOS, Alcalá, 23, 1°, Madrid.—Asimismo, las contestaciones van en sobre blanco, cerrado, sin indicación alguna que indique su procedencia.—La medicación KOCH es la única que puede seguirse con perfecta seguridad de éxito y secreto. (Verdaderamente infalibles por rebeldes que sean los casos.)

CASA DE SALUD "LA SUGESIVA". Calle de Don Martín, 71, Madrid. Dedicada al tratamiento de las enfermedades nerviosas y mentales y de todas las demás. Pensiones de 5, 8, 12 y 15 pesetas diarias. Pláceme reglamentos á la casa ó al director, doctor Sánchez Herrero, Alcalá, 4, primero derecha.

MÁQUINAS PARA COSER. Primera casa en costuras. Veinticinco años de práctica. Se garantizan las costuras y se va gratis á domicilio. Se arreglan toda clase de mecanismos. Hay gran surtido de máquinas para coser, de Ocasión. De mano desde 12 pesetas, y 30 de pie para familias y oficios, y otras muchas para toda clase de industrias, á precios muy baratos. Todas las máquinas van completas de accesorios, se enseña á manejarlas y se garantizan dos años. No confundir esta casa con otras. 4-HITA-4

COMPANIA COLONIAL. LOS MEJORES CAFES CHOCOLATES SUPERIORES. 50 MEDALLAS DE PREMIO. Mayor, 18.—MADRID.—Montera, 8

disfrute yo el honor de volver á beber con usted. Abu Hassan protestó que sabría muy bien guardarse de semejante cosa. —Ejerce bastante poder sobre mí—añadió—, para evitar de hallarme más con un hombre como usted, que lleva la desgracia consigo. Ya sabe usted el proverbio que dice: «Coge tu ato al hombro y toma las de Villadiego.» Haga usted su aplicación. ¿Qué necesidad hay de que se lo repita tantas veces? Dios lo acompañe; bastante mal me ha causado, no quiero exponerme más. Mi buen amigo Abu Hassan—contestó el califa volviéndolo á abrazar—, usted me trata con una dureza que no esperaba. Súpielo que no se exprese en unos términos tan ofensivos, y que, por el contrario, se persuada de la fina amistad que le profeso. Hágame el favor de contarme lo que le ha sucedido, bien persuadido de que no le he deseado sino bien, que se lo deseo todavía y que desearé hallar ocasión de hacerle, á fin de reparar el mal que dice usted haberle ya causado, si efectivamente ha sido por culpa mía. Cedió Abu Hassan á las instancias del califa, y después de haberle hecho sentar junto á él: —La incredulidad é impuntidad de usted—le dijo—, han apurado mi paciencia. Lo que voy á contarle le hará conocer si tengo razón para quejarme de usted. Sentóse el califa junto Abu Hassan, que le refirió todas las aventuras que le habían sucedido desde que se despertó en palacio hasta que se volvió á despertar en su cuarto; y se las contó todas como si efectivamente hubieran sido un sueño, con una infinidad de circunstancias que el califa sabía tan bien como él, y que renovaron el placer que le habían producido. Le exageró en seguida la impresión que su sueño le había dejado en la imaginación de que era el califa y Comendador de los creyentes. —Impresión—añadió—que me hizo incurrir en tales extravagancias, que mis vecinos se vieron obligados á atarme como á un furioso y hacerme conducir al hospital de los locos, en donde me han tratado de una manera que se puede llamar cruel, bárbara é inhumana; pero lo que va á sorprender á usted, y lo que sin duda no espera, es que todas estas cosas me han sucedido por su culpa.

Bien se acordará de la súplica que le hice de que cerrase la puerta de mi cuarto al salir de mi casa después de cenar. Usted no lo hizo, sino que, al contrario, la dejó abierta y entró el demonio, que me atolló la cabeza con este sueño, que por más agradable que entonces me pareciese, me causó, sin embargo, todos los males de que me quejo; usted, pues, es la causa de todo por su descuido, y le hago responsable del horrible y detestable crimen que he cometido, levantando, no sólo las manos contra mi madre, sino que estubo en poco no la dejase muerta á mis pies, y esto por un motivo que me hace salir los colores á la cara de vergüenza siempre que pienso en él, pues que era porque me llamaba su hijo, como lo soy en efecto, y no quería reconocerme por el Comendador de los creyentes, como yo lo creía ser, sosteniendo serlo efectivamente. Usted es también la causa del escándalo que he dado á mis vecinos cuando, habiendo acudido á los gritos de mi pobre madre, me sorprendieron encarnizado en quererla acabar á golpes; y nada de todo esto hubiera sucedido si hubiese usted tenido cuidado de cerrar la puerta de mi cuarto al retirarse, como se le había suplicado. No hubieran ellos entrado en mi casa sin mi permiso, y lo que me causa más pena, no hubieran sido testigos de mi locura. No me hubiera yo vi to precisado á pegarles defendiéndome contra ellos, y ellos no me hubieran maltratado y atado, como lo hicieron, para conducirnos y hacerme encerrar en el hospital de los locos, en donde puedo asegurarle que todos los días, durante mi mansión en aquel infierno, no han dejado de regalarme con sendos azotes. Contaba Abu Hassan al califa estos motivos de queja con mucho calor y vehemencia. Sabía mejor que él mismo el califa cuanto había pasado, y estaba muy satisfecho de haber salido tan bien con su intento en lo que había imaginado para meterlo en el desbarro en que todavía estaba; pero no pudo ser aquella relación, hecha con tanta ingenuidad, sin dar una gran carcajada. —Aquí sus—dijo—, y á la siguiente noche continuó de este modo: ROCHÉ CCCLXVIII —Abu Hassan, que creía que su relación debía producir más bien lástima que risa, y

que todo el mundo debía conmoverse al oírlo, se escandalizó mucho al oír la carcajada del fingido comerciante de Mussul. —Usted se burla de mí—le dijo—riéndose en mis barbas, ó cree usted que yo me burlo cuando le hablo con tanta seriedad. ¿Quiere usted pruebas reales y positivas de ser cierto lo que le digo? Aquí tiene usted, véalo por sí mismo; luego me dirá si me burlo. Al decir esto se inclinó, y descubriéndose los hombros y el seno hizo ver al califa las cicatrices y cardenales que le habían causado los vergajazos que había recibido. No pudo mirar el califa aquellos objetos sin horror; se compadeció del pobre Abu Hassan, y sintió mucho que hubiese pasado la chanza tan adelante. Entró al punto dentro de sí mismo, y abrazando á Abu Hassan con todo su corazón: —Suplico á usted que se levante, mi querido hermano—le dijo con toda seriedad—; venga usted, vamos á su casa; quiero tener todavía la satisfacción de recogerme esta noche con usted. Mañana, si Dios quiere, verá usted como todo va perfectamente. A pesar de su resolución, y contraviniendo al juramento que había hecho Abu Hassan de no recibir en su casa al mismo forastero segunda vez, no pudo resistir á las caricias del califa, á quien siempre tenía por comerciante de Mussul. —Me conformo—dijo al fingido comerciante—, pero con una condición que usted ha de jurar cumplir; y es de hacerme el favor de cerrar la puerta de mi cuarto al salir de mi casa, á fin de que el demonio no venga á turbarme el juicio, como lo hizo la primera vez. No vació el fingido comerciante en prometerlo todo; levantáronse ambos y tomaron el camino de la ciudad. Para decidir más á Abu Hassan le dijo el califa: —Tenga usted confianza en mí, no dejaré de cumplirle mi palabra, se lo prometo á fe de hombre de honor. En vista de esto, no debe usted dudar en confiar en una persona como yo, que hace votos al cielo porque le colme de bienes y prosperidades, y cuyos efectos experimentará usted. —Yo no pido tanto—contestó Abu Hassan contentándose sin decir más—; cedo con gusto á sus importunidades; pero le dispenso de sus votos, y le suplico en nombre de Dios que no haga ninguno por mí. Todos

los males que me han ocurrido hasta el presente no han tenido su origen después de la puerta abierta, sino de los que usted había hecho ya. —Pues bien—replicó el califa riéndose dentro de sí de la imaginación siempre herida de Abu Hassan—; puesto que le quiere usted así, será usted obedecido, y le prometo no hacer otros jamás. —Mucho gusto me da usted en oírle hablar así—le dijo Abu Hassan— y no le pido otra cosa; estaré muy contento con tal que me cumpla su palabra; yo le dispense todo lo demás. Hablando de este modo Abu Hassan y el califa, seguido de su esclavo, se aproximaban insensiblemente al lugar de la cita; comenzaba ya á oscurecer cuando llegaron á casa de Abu Hassan. Llamó al punto á su madre é hizo llevar luz; en seguida suplicó al califa se sentase en el sofá, lo que hizo, poniéndose junto á él. A poco rato presentaron la cena sobre la mesa que habían puesto junto á los dos. Cenaron sin ceremonia, y cuando hubieron acabado acudió la madre de Abu Hassan á quitar los manteles, puso sobre la mesa los postres y el vino con las tazas junto á su hijo; luego se retiró y no pareció más. Abu Hassan comenzó á echarse de beber el primero, luego le echó al califa y bebió cada uno cinco ó seis tragos, conversando sobre cosas indiferentes. Cuando vio el califa que comenzaba á calentarse Abu Hassan, trabó conversación acerca de sus amores, y le preguntó si había amado alguna vez. —Hermano mío—replicó familiarmente Abu Hassan, que creía hablar á su huésped como á su igual—, jamás he mirado el amor, ni el matrimonio, si usted quiere, mas que como una servidumbre á que siempre he tenido repugnancia de someterme, y hasta el presente le confieso que no me ha gustado sino la mera, la buena comida, y sobre todo el buen vino; en una palabra, el divertirme bien y hablar agradablemente con mis amigos. No aseguro á usted, sin embargo, que sería inaccesible al amor si pudiese encontrar una mujer tan hermosa y de tan buen humor como la que vi en sueños aquella noche fatal que recibí á usted aquí la primera vez, y que, por mi desgracia, dejó abierta la puerta de mi cuarto, que tuviera